

GUTIÉRREZ DEZA, M<sup>a</sup> I. (2004) “Una *officina* de mármol en Córdoba” Actas del Congreso Internacional “La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de occidente”. Cartagena 8 al 10 de octubre de 2003. Murcia. 565-569.

## UNA *OFICCINA* DE MÁRMOL EN CÓRDOBA

M<sup>a</sup> Isabel Gutiérrez Deza

Convenio Universidad de Córdoba –  
Gerencia Municipal de Urbanismo

El trabajo que aquí presentamos pretende ser un avance del estudio de los *marmora* extraídos durante la intervención arqueológica llevada a cabo en la antigua Facultad de Veterinaria de Córdoba<sup>1</sup> entre los meses de Octubre de 2002 y Septiembre de 2003 (Fig. 1), donde se ha localizado el anfiteatro de la ciudad romana, extramuros y apenas a 200 m de la antigua Puerta de Gallegos (MURILLO, 2003)

### Summary

The exposure we show pretends to be a study advance about *marmora* we found during the archeological works in the old Faculty of Veterinary, in Córdoba, from October 2002 to September 2003.

The introduction of marble in public and private architecture in Córdoba at the beginning of August's period supposed the apparition of specialized craftsmen in its carving and transformation. There is scarce information in Córdoba about marble shop-floors that would be placed in the capital of *Baetica*, that is because documentation in connection with this *officina* becomes a great discovery for the roman city research.

A principios del siglo I, durante el principado de Augusto, *Colonia Patricia* obtuvo el rango de capital de *Hispania Ulterior*, experimentándose un proceso de

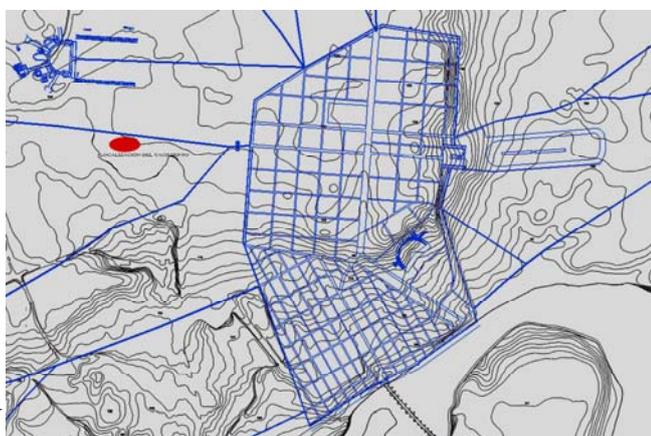


Fig. 1. Localización del yacimiento en el plano de Colonia Patricia

<sup>1</sup> Agradecemos a los directores de la IAU Murillo y Maudilio Moreno el facilitarnos el cuando el estudio e inventario de materiales e

monumentalización que favoreció la explotación de las canteras peninsulares<sup>2</sup> y la incursión en la *Baetica* de una gran cantidad de material pétreo importado de diversos puntos del Mediterráneo.

Como centro administrativo de la provincia *Baetica*, la ciudad estaba perfectamente comunicada por un amplio trazado viario terrestre<sup>3</sup> que la enlazaba con diversos puntos del litoral (*Antikaria*, *Malaca*), con la capital de *Lusitania* (*Emerita Augusta*) y por medio de otras rutas con *Hispalis* y diferentes ciudades del valle del Guadajoz. Este sistema se veía complementado por el río *Betis* que, aunque sólo era navegable por barcos de gran y mediano calado hasta *Hispalis*, permitía el transporte de mercancías en barcas pequeñas (*linter* y *scaphae*)<sup>4</sup> hasta *Colonia Patricia* (MELCHOR, 1993, 125 - 135).

La introducción del mármol en la arquitectura pública y privada de Córdoba a comienzos de época augustea, implicó la aparición de una serie de artesanos especializados en su talla y transformación. Estos trabajadores se solían agrupar en *collegia*<sup>5</sup> de carácter urbano, que requerían la autorización imperial para su creación (RODRÍGUEZ, 1997, 235). Su sede era la *statio*<sup>6</sup>, pero era la *officina* donde se realizaban las diferentes actividades profesionales. Esta *officina* tenía una ubicación fija en el caso de los elementos hechos en serie, pero también se trasladaban a pie de obra, para el montaje y adaptación de las piezas a su lugar de ubicación (RODRÍGUEZ, 1997, 236). Es por esto que en los rellenos de las edificaciones podemos encontrar lascas y

---

<sup>2</sup> La explotación, comercio y utilización de mármoles hispanos ha sido objeto de estudio de diversos investigadores, como Canto (1977-78), Grünhagen (1978), Cisneros (1988, 1989-90), Rodá (1997), Padilla (1998, 1999).

<sup>3</sup> La ciudad de *Corduba* articuló su comunicación a través de la *via Augusta*, reforzada por dos rutas paralelas a ambas orillas del río *Betis*: la *via Corduba – Hispalis*, por la margen derecha y la *via Corduba Castulo* (Linares) por la margen izquierda; a este entramado se unían las calzadas procedentes de Málaga, Granada y Mérida, aparte del propio río. (BERMÚDEZ, J. M. 2003, 40; MELCHOR, E. 1995).

<sup>4</sup> Estrabón (III, 2, 1-6) nos dice cómo la mercancía llegaba en los grandes navíos hasta *Hispalis*, de allí hasta Alcalá del Río eran llevadas en barcas más pequeñas y hasta *Colonia Patricia* en estas barcas de ribera.

*Linter- tris*: Barca con forma estrecha y alargada, carente de quilla y de bordaje poco elevado; no tenía velas y se maniobraba con remo. Servía para el transporte de pasajeros, animales y mercancías en aguas de poca profundidad. (MELCHOR, 1994, 40).

*Scapha - ae*: Esquife, barca pequeña (VELÁZQUEZ y ESPIGARES, 2002, 435)

<sup>5</sup> «*Collegium*: Colegio o agrupación profesional. Gremio de trabajadores. Se conocen varios tipos. *Collegium fabrorum o artificum*, colegio o asociación de artesanos. Habitualmente eran asociaciones de carácter urbano.» (VELÁZQUEZ y ESPIGARES, 2002, 401).

<sup>6</sup> *Statio*: Sede del colegio de trabajadores de las canteras o lugar de recepción y distribución del mármol, que podía estar ubicado en la cantera o en la ciudad. (VELÁZQUEZ y ESPIGARES, 2002, 435, 436)

demás piezas sobrantes de todas estas labores de talla.

Según el tipo de trabajo realizado por el operario, éste recibía un nombre específico, así el *lapidicaesor* era el encargado de extraer la roca de la cantera; el *lapicida* el que efectuaba las líneas-guías; el *serrarius* aquel que cortaba la piedra y el *marmorarius*<sup>7</sup> el que la transformaba hasta obtener la pieza deseada. La diferencia entre el *marmorarius* y el *lapidarius* radicaba en la especialización del primero en la talla y trabajo del *marmor*, mientras que el segundo trabajaba las piedras en general (RODRÍGUEZ, 1997, 234; VELÁZQUEZ y ESPIGARES, 2002, 418, 421). Pero incluso dentro de los *marmorarii* encontramos distinciones: *marmorarius signarius*, el que graba imágenes, *marmorarius statuarius*, el que realiza esculturas, y *marmorarius plastes*, el que realiza imágenes de personajes importantes o de los comitentes (VELÁZQUEZ y ESPIGARES, 2002, 421).

De esta manera una *officina* debía contar con un maestro marmolista que coordinara a los *serrarii*, *lapicidae* y demás *marmorarii*, a su vez organizados en maestro y aprendiz o aprendices. Gran parte de los trabajadores de estos talleres debían ser esclavos o libertos ya que se requería un gran esfuerzo físico, pero a la vez una gran especialización y dominio de la labor (RODRÍGUEZ, 1997, 235).

En Córdoba contamos con pocas noticias sobre los talleres marmóreos<sup>8</sup> que debieron instalarse en la capital de la *Baetica*. No obstante, en los últimos años se han realizado diversos trabajos que nos aproximan cada día más al estudio de estas *officinae*, tanto con estudios generales sobre la decoración arquitectónica de *Colonia Patricia* (MÁRQUEZ, 1993, 1994, 1998) como con artículos centrados en las evidencias arqueológicas de un taller concreto (SÁNCHEZ, 2000).

---

<sup>7</sup> «*Marmorarius*: Marmolista, Vitr. 7,6. Los marmolistas eran artesanos que trabajaban la piedra al igual que los *lapidarii*, pero especializados en el trabajo del mármol; en general tallaban el mármol para construcción, como *crustae*, revestimientos, balaustradas, o elementos decorativos o monumentos epigráficos, ya fueran basas, aras, estelas; parecen haber tenido una cualificación profesional superior a los *lapidarii*» (VELÁZQUEZ y ESPIGARES, 2002, 421).

<sup>8</sup> Actualmente estamos llevando a cabo la catalogación de las piezas arquitectónicas pertenecientes al Templo de la C/ Claudio Marcelo, dentro del Convenio Universidad de Córdoba – Gerencia Municipal de Urbanismo, entre las que hemos podido constatar huellas de la presencia de un taller en este lugar. Esperamos que los resultados de dicha investigación puedan ser presentados en breve.

Tras el análisis de un amplio número de capiteles romanos pertenecientes a nuestra ciudad y observar sus diferencias morfológicas y estilísticas, Márquez (1993) establece la existencia de varios talleres<sup>9</sup> dedicados a la elaboración de capiteles. No obstante, las piezas que más información nos pueden ofrecer acerca de la técnica y los recursos del artesano para la confección de las mismas y evolución artística e influencias, son tanto las obras inacabadas (MÁRQUEZ, 1994) como el reaprovechamiento de material (MÁRQUEZ 1998).

Durante la intervención arqueológica de 1994 en el Teatro, se recogieron una gran cantidad de restos marmóreos que fueron interpretados como pertenecientes al vertedero de un taller de pavimentos musivarios, en el que se reutilizaban mármoles blancos y de color (*bigio antico, breccia coralina, cipollino, giallo antico, granito grafito, greco scritto, pavonazzetto, portasanta, rosso antico*) para realizar teselas y listones para plintos, instalado en este lugar tras el abandono del edificio durante la segunda mitad del s. IV d. C. (SÁNCHEZ, 2000).

Varias inscripciones halladas en la ciudad reafirman la existencia de talleres especializados en la transformación del mármol que trabajaban en *Colonia Patricia*:

- En 1981 en la C/ Eduardo Dato, 3 apareció un ara sepulcral fechada entre los siglos II - III con la siguiente inscripción, en la que queda explícito cómo el individuo al que hace referencia era un artista del mármol (CIL II 2 / 7,348):

[D(is) M(anibus) s(acrum)]  
Val(erius) · Fortunatu[s]  
LXXXXVIII qui  
et · homo · bon[us]  
et artifex · mar[mo]·  
rarius · sit t(ibi) [t(erra) l(evis)]



**Fig. 2.** Inscripción funeraria procedente de C/ Eduardo Dato, 3.

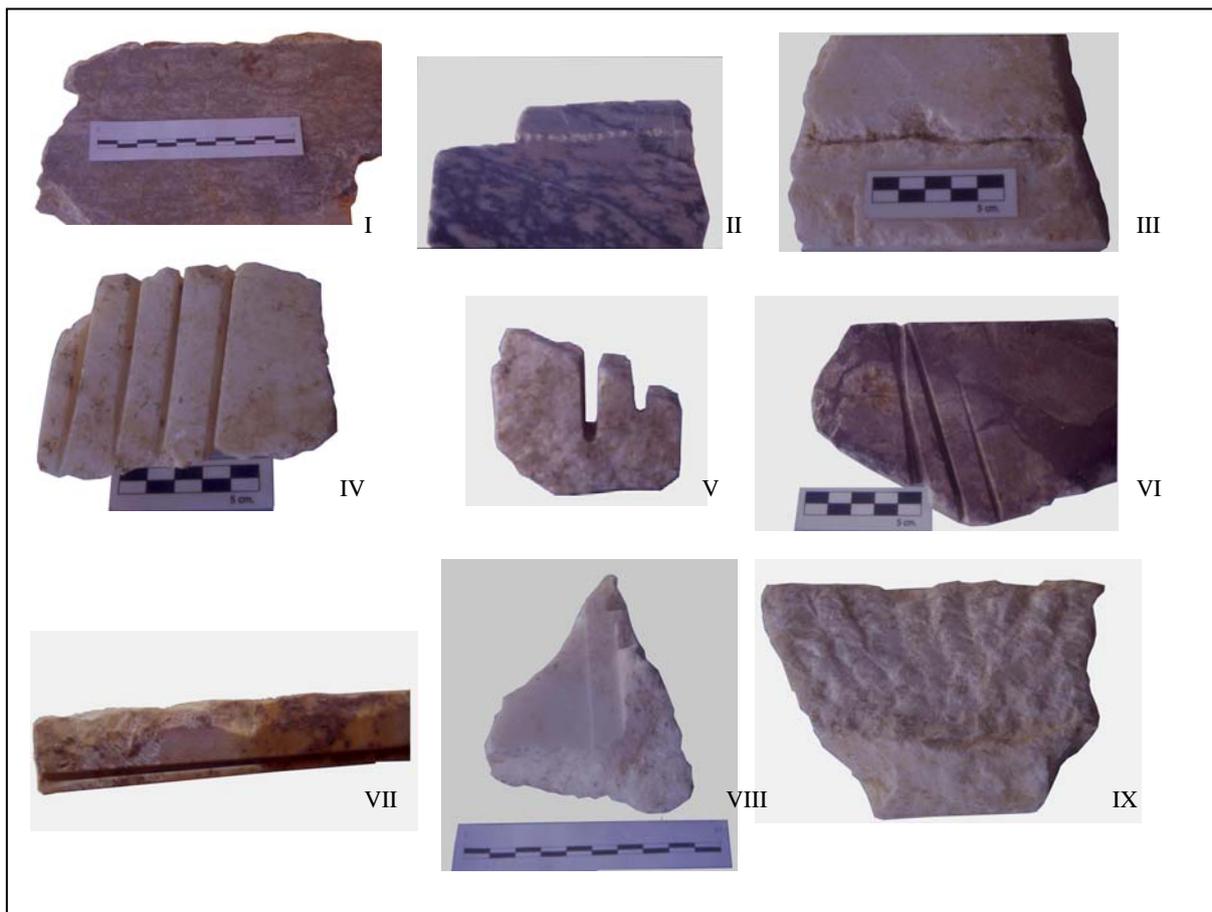
<sup>9</sup> La producción de estos talleres se documenta desde la segunda mitad del s. I d. C. por medio de varios capiteles inacabados. Pero la existencia de talleres dedicados a la elaboración de elementos arquitectónicos se documenta hasta el siglo IV d. C. (MÁRQUEZ, 1993, 213 – 219)

- En el M.A.N. de Madrid se conserva otra inscripción perteneciente a Córdoba pero cuya procedencia exacta se desconoce y que hace referencia a un *marmorarius signuarius* fechada en el siglo II (CIL II 2 7/301).

Una vez presentado el panorama cordobés, centrémonos en las piezas halladas durante la intervención arqueológica realizada en la Antigua Facultad de Veterinaria, donde se han documentado las estructuras del anfiteatro de la ciudad<sup>10</sup> (MURILLO, 2003, 2003, addenda)

### Materiales

Entre las piezas recuperadas y los fragmentos estudiados, observamos que el tipo de *marmor* más frecuente, hasta el momento, es el blanco (Fig. 3: III, IV, V, VIII, IX) junto con el *bigio* o *cipollino* marino. También encontramos abundantes restos de dos



**Fig. 3.** Algunas de las piezas recuperadas: I, II y III se corresponden con los distintos modos o procesos de trazar la línea guía para el corte; IV, V, VII permiten apreciar los cortes realizados a los bloques marmóreos para sacar placas; VI parece tratarse de un calzo para cortar otras piezas; VIII se aprecian dos cortes y la rebaba final fruto del golpe seco dado a la placa ya elaborada; IV preparación con cincel de la cara posterior de la pieza para su mejor adherencia.

tipos de piedras locales: la piedra de mina (caliza micrítica) y, sobre todo, caliza nodulosa violácea (Fig 3 - VI). Otros fragmentos marmóreos encontrados con huellas de corte son: *cipollino*, *giallo antico* (Fig 3 - VII), granito, *portasanta* y *pavonazzetto*. Como aún no se ha podido analizar la totalidad de los fragmentos extraídos no podemos hacer una valoración más profunda sobre el material trabajado en esta *officina*, pero queda de manifiesto la presencia de mármoles foráneos y elementos que por su forma y características pertenecían a rodapiés, placas de *sectile*, baldosas, bordillos y cornisas.

### **Aspectos técnicos**

El tamaño de las piezas hasta ahora estudiadas es mediano-pequeño pues las medidas oscilan entre los 15 cm y los 6 cm de largo, y el grosor entre los 1,5 cm de las placas más finas y los 5 cm de las cornisas.

Las herramientas que han dejado su huella en estos fragmentos son principalmente la sierra (Fig 3 - IV, V, VI, VII, VIII), el trépano, el puntero, el cincel (Fig 3 - IX) y la lima o algún material abrasivo como la arena.

Una vez escogida la pieza y estudiadas sus posibilidades para extraer de ella una placa, cornisa, rodapié,... el *lapicida* trazaba una línea que serviría de guía al *serrarius* a la hora de realizar los cortes; esta línea se podía hacer mediante puntero (Fig 3 - II) o mediante una incisión realizada con regla (Fig 3 - I) y algún útil afilado que pudiera dejar una marca visible. En el caso de la obtención de placas de mármol, éstas no eran cortadas hasta el final del bloque de origen (Fig 3 - IV), sino que el extremo inferior era separado mediante un golpe seco, lo que deja en la pieza una rebaba muy característica (Fig 3 - VIII). A través de las líneas observadas en algunos fragmentos podríamos suponer que éstos eran dispuestos bajo la pieza a serrar para poder cortar mejor el mármol, pues éstas aparecen cruzadas o convergentes (Fig 3 - VI) de manera que no darían una pieza homogénea.

Los cortes de la sierra nos descubren claramente el movimiento de ésta, inclinado sobre la pieza para una mayor fricción de la hoja de corte, produciendo que las hendiduras sean más profundas por un extremo que por el otro del plano (Fig 3 - V).

Una vez obtenida la pieza deseada se podía pulir una de las caras y picar la posterior (Fig 3 - IX) para su mejor adherencia a la hora de colocación en su lugar

definitivo<sup>11</sup>; estos rebajes se podían realizar tanto con trépano como con punteros de diverso tamaño.

Los abrasivos, tales como la lima o la arena, se utilizarían para el acabado de la pieza, redondear los perfiles o alisar la superficie

## CONCLUSIONES

El contexto arqueológico en el que se han recogido estas piezas ha sido, en algunos casos, pozos negros que han alterado parcialmente la estratigrafía, pero otros pertenecen a estratos sellados relacionados con la construcción, remodelación o monumentalización del edificio y al abandono y amortización del espacio. Sólo cuando se proceda al análisis global de materiales, estructuras y estratigrafía se podrá definir a qué momento de los indicados pertenece.

No obstante es claro que al menos se producen dos momentos en los que este lugar estuvo ocupado por un taller marmolista, el primero se relaciona con el momento de construcción o monumentalización del edificio, ya que se han documentado estratos compuestos por restos de lascas marmóreas, así como preparaciones de suelos con este componente. Un edificio como éste contaría con determinadas zonas “nobles” que serían revestidas con placados marmóreos<sup>12</sup>, mientras que para las zonas de mayor tránsito se podían utilizar piedras más comunes como la caliza micrítica o la pizarra.

El segundo momento se correspondería con el reaprovechamiento del material y su transformación para un nuevo uso, dándose el mismo caso documentado en el Teatro, donde se agruparon todo tipo de mármoles para el taller de teselas<sup>13</sup>, pero en este caso parece que el producto principal del taller era la realización de placas de mármol.

El tamaño de las piezas hasta la presente estudiadas parecen indicar que se corresponden con los sobrantes de las piezas ya elaboradas o retalladas.

Al sur de la Antigua Facultad de Veterinaria, muy próxima a ésta se ubica la necrópolis del Camino Viejo de Almodóvar, donde se halló una placa que permite apreciar las diferentes fases en la talla: desde un leve cincelado del motivo ornamental

---

<sup>11</sup>No sólo se debía tratar la pieza, sino también el soporte donde iba a ser colocada. «La superficie que va a servir de soporte al tendido debe ser preparada cuidadosamente para garantizar la adherencia» (PARICIO, 1999, 68)

<sup>12</sup> Se han detectado algunas placas de poco grosor con huellas de grapa para su fijación.

<sup>13</sup> Hay que señalar que aunque el conjunto de piezas recogidas en el anfiteatro (placas, pequeñas cornisas, listeles,...) son similares a las halladas en el teatro, aquí no se han documentado hasta el momento teselas, ni huellas de su elaboración, por lo que ambos talleres no realizarían exactamente el mismo trabajo.

hasta el vaciado de la voluta para darle volumen (MÁRQUEZ, 1994). Quizá la pieza pudiera estar en relación con el taller establecido en el Anfiteatro.

#### BIBLIOGRAFÍA:

- AAVV. (2002) *ARTIFEX: ingeniería romana en España*: (exposición) Museo Arqueológico Nacional, Madrid marzo-julio de 2002.
- BERMÚDEZ, J. M. (2003) “La red viaria” en AAVV. (2003) *Guía Arqueológica de Córdoba*.
- CANTO, A. M. (1977-78) “Avances sobre la explotación del mármol en la España romana”. *AEspA*, 50-51, 165-187.
- CISNEROS, M. (1988) *Mármoles hispanos: su empleo en la España romana*. Departamento de Ciencias de la Antigüedad (Arqueología). Universidad de Zaragoza.
- CISNEROS, M. (1989 - 1990) “Sobre la explotación de calizas en el sur de España en época romana: Canteras de Gádor (Almería), Atarfe (Granada), Antequera (Málaga) y Cabra (Córdoba)”. *Caesaraugusta*, 66 – 67, 123 – 142.
- GRÜNHAGEN, W. (1978) *Farbiger marmor aus Manigua*. Madrider Mitteilungen.
- MELCHOR, E. (1993) “La red viaria romana de la provincia de Córdoba: administración, construcción y mantenimiento” en RODRIGUEZ NEIL, J. F. (Coor) *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía. Córdoba 1988, Tomo II*.
- MELCHOR, E. (1994) “Navegación fluvial” en AAVV (1994) *Córdoba Capital*, 1, 40.
- MELCHOR, E. (1995) *Vías romanas de la provincia de Córdoba*. Córdoba.
- MÁRQUEZ, C. (1993) *Capiteles romanos de Corduba Colonia Patricia*. Córdoba.
- MÁRQUEZ, C. (1994) “Técnicas de talla en la decoración arquitectónica de *Colonia Patricia Corduba*”. *L’Africa romana. Atti dell’XI convegno di studio Cartagine*, 15-18 diciembre 1994, 1123-1134.
- MÁRQUEZ, C. (1998) *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia*. Córdoba.
- MURILLO, J. F. (2003) “Addenda” en AAVV. (2003) *Guía Arqueológica de Córdoba*.
- PADILLA, A. (1998) “Apuntes sobre el comercio y el transporte de mármoles en la Bética de los siglos I- II”. *Flor. II*, 9, 283 – 304.
- PADILLA, A. (1999) “Consideraciones en torno a la explotación del mármol en la Bética durante los siglos I – II”. *Habis*, 30, 271 – 281.

- PARICIO, I. (1999) *La construcción de la arquitectura. Las técnicas*. Universidad Politécnica de Cataluña.
- RODÁ, I. (1997) “Los mármoles romanos de *Hispania*”. *Histria Antiqua*, 3, 47 – 56.
- RODRÍGUEZ, O. (1997) “Sobre tecnología romana: algunos datos en torno a la fabricación de elementos arquitectónicos”. *CuPAUAM* 24, pp 209-252.
- SÁNCHEZ, J. (2000) “Evidencias arqueológicas de un taller de mosaicos en Córdoba”. *Empuries* 52, 289-306.
- VELÁZQUEZ, I y ESPIGARES, A. (2002) “Glosario de términos de ingeniería civil, técnica, industria y oficios en latín” en AAVV. (2002) *ARTIFEX: ingeniería romana en España: (exposición)* Museo Arqueológico Nacional, Madrid marzo-julio de 2002, 383 – 444.